

una época en que el espíritu y los rasgos distintivos de los grandes pueblos sufren la prueba del fuego, y debemos aceptar el hecho de que estamos obligados como nación a llevar a cabo nuestra parte de labor en la magna empresa de salvar el alma del universo y establecer las cosas que deben perdurar. La continuidad de la civilización se ha interrumpido en estos momentos en Europa. Las industrias, el comercio, las artes y ciencias, la literatura y la educación, las relaciones internacionales hanse detenido o han cesado completamente de prosperar. La flor de la juventud viril, esperanza y promesa de la generación venidera, ha sido sacrificada. La obscuridad ha reemplazado a la luz, la muerte a la vida. Mucho de lo ganado en centurias de progreso se ha perdido irremediabilmente. Mas todas las fuerzas de la civilización que dan por resultado la paz y la prosperidad se mantienen en América íntegras e incólumes. Conservamos en nuestra mano los hilos del pasado y del futuro; ninguno se ha roto. Pesa, de consiguiente, sobre nosotros, la obligación especial de velar por aquellos tesoros de humana creación que producen la paz y el bienestar de la humanidad. Después que hayan pasado estos días de desolación es preciso erigir un nuevo cielo y una nueva tierra. El mundo debe hacerse mejor: y es nuestro privilegio tanto como nuestro deber contribuir con todas nuestras fuerzas a este resultado. En consecuencia, durante este período de ansiedad y de incertidumbre, sería conveniente que considerásemos seria y concienzudamente la mejor manera de prepararnos para la labor que de seguro recaerá sobre nosotros en el futuro: la empresa de reedificar el mundo.



JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

Autor del libro *PROSAS* que acaba de ser publicado en  
*Ediciones Minúsculas*